

**poco a poco  
es mejor...**



**pinte hoy  
LA SALA  
de su casa  
con**

**Kem-Tone**  
de **SHERWIN-WILLIAMS**

No espere a pintar toda su casa de una sola vez... pinte hoy la sala con KEM-TONE de Sherwin-Williams...

después una habitación... y poco a poco, usted irá teniendo "una casa" nueva que será la admiración de su familia y de sus visitas.



**\$4 65**  
**GALON**  
que se  
convierte en  
galón y medio  
de pintura

**Kem-Tone** es un producto de **SHERWIN-WILLIAMS**,  
la primera industria mundial de pinturas.

## HABLA EL COMANDANTE...

(Continuación)

Confieso que al principio me resultaba muy difícil la vida allí, pero después me acostumbré, sobre todo, cuando pasamos los primeros encuentros con el enemigo.

Dice el comandante Guevara en su autógrafo:

A través de **BOHEMIA**, exponente del periodismo vertical de América, un saludo a este pueblo que durante tantos años anheló poder leer el resultado de un pensamiento libremente expresado hoy, días de libertad verdadera.

CHE

Enero 4/59.

## CIENFUEGOS: LA...

(Continuación)

El edificio fue sitiado por los insurrectos, que conminaron al comandante Ruíz Beltrón a que se rindiera.

Ruíz Beltrón recibió un emisario de los rebeldes, dio la impresión de que pudiera rendirse, pero pidió conocer las condiciones.

En tanto se comunicaba con Santa Clara, de donde habían salido ya refuerzos, y reforzaba la estación. A las ocho de la mañana el jefe policial anunció que estaba dispuesto a resistir. Empezó la batalla, una de las más grandes que se hubiesen librado en Cuba en esta guerra de liberación. Por fin, los policías izaron bandera blanca y, con su jefe, fueron conducidos a Cayo Loco.

Cienfuegos había sido liberada... Desdichadamente, a mediodía aparecieron sobre la ciudad los primeros aviones de retropropulsión. La ciudad, y especialmente Cayo Loco, fue salvajemente castigada, con bombas y metralla. La infantería del ejército llegó a completar la obra. Los baluartes rebeldes, en la estación de la policía y en Cayo Loco, no tardaron en desplomarse ante la acometida de los tanques. Veinticuatro horas después de haber comenzado, había concluido la resistencia rebelde y el jefe de aquella acción, desapareció misteriosamente. Todavía hoy persiste la angustiosa interrogante: ¿Qué ha sido del teniente San Román?

Así concluyó el heroico episodio de la Perla del Sur, trágico eslabón de la cadena de acciones que, al fin, habían de conducir a la liberación de la patria.

## EL APORTE...

(Continuación)

ligro. "No obstante la oscuridad, se puede ver un abismo insondable que se abre a menos de tres metros de nosotros. Decidimos con la mayor incomodidad, esperar el amanecer allí sentados, sujetándonos como mejor podemos para no rodar cuesta abajo. Tres horas después amanece y con los primeros claros del día comprobamos horrorizados el precipicio insalvable que se halla frente a nosotros. De haber avanzado unos pasos más aquella noche del 14 de febrero hubiera sido la última de nuestros días".

El lunes 17 de febrero se da el primer bautismo de fuego. "Serían las diez de la mañana cuando un "enlace" nos comunica que los centinelas han avistado varios soldados que vienen a caballo. Seguramente habían cogido el rastro de

los hombres que llegaron el día anterior. Dispúsose entonces la defensa del campamento por si era una avanzada de una fuerza superior; pero no fue así. Nuestras intenciones fueron entonces dejarlos que pasaran de largo; pero el rastro los llevaba directamente al campamento. Uno de los centinelas, al ver a 3 de los soldados prácticamente encima de él comenzó a dispararles casi a quemarropa. El sargento García jefe del puesto de la guardia rural de Banao, que venía al frente de ellos, cayó herido con otro más. El tercero murió casi instantáneamente, y los dos restantes, que habían quedado a prudencial distancia emprendieron veloz fuga cuando, desde lo alto de las montañas media docena de compañeros dispararon ininterrumpidamente contra ellos. Como no había posibilidad de hacer prisioneros a los dos soldados que escaparon a caballo, iniciamos enseguida la marcha... Abandonamos la finca Cacahual, escenario de la escaramuza".

Pocos días después en lo alto de una loma que en la zona llaman "La Diana" se escenificó un combate. Se había salido de los potreros de "Michelena" cuando una compañía coge el rastro de los rebeldes. Un pelotón compuesto de treinta hombres al mando de un teniente cae víctima de una emboscada insurrecta. "Los soldados, incautos, avanzan lentamente hacia el matadero. Apenas un puñado de cascos se divisa entre la manigua y a la voz de ¡fuego! un estampido enorme fusila a quemarropa a más de veinte hombres. El desconcierto se apodera del enemigo que no puede retirarse. El combate se desarrolla durante media hora, con solo un intervalo de dos minutos en que los conminamos a rendirse. El teniente, hombre valiente sin duda, se negó a ello y sobre el sitio en que imprudentemente se habían apiñado se concentró el fuego. Una carabina nuestra hace enorme estrago. Los que cayeron cerca de nosotros son despojados de sus armas y parque, pero el teniente, dejando un hilo de sangre sobre la verde yerba, escapó sin abandonar la Thompson". Otro testimonio de Faure Chomón:

—La heroica conducta de nuestro comandante en jefe, Rolando Cubela, y sus inseparables compañeros, los comandantes Antonio Santiago García y Humberto Castelló, sientan las bases de este ejército, teniendo como apoyo inmovible en la retaguardia de nuestra organización a Enrique Villegas y a Ramón Pando; y a la heroica ciudad de Sancti Spiritus... Cuando en La Habana nos ocuparon nuestros equipos en la playa de Santa Fe, tuvimos que desechar la idea de realizar un segundo ataque al Dictador, y concentrar la mayor parte de nuestros esfuerzos en la provincia de Las Villas, al par que estimulábamos la lucha de nuestros hombres en las demás provincias de la República. El pánico de Batista con nuestro plan de atentados en la capital desencadenó, una vez más, contra nuestro organismo los más furiosos y viles instintos de los esbirros batistianos. De cara a la vida y como mueren los hombres del Directorio fueron cayendo Tato Rodríguez, Pedro Martínez Brito, Eduardo García Lavandero... este último de valor legendario y de una honestidad que muy pocos hombres de nuestra patria pueden igualar.

—Mientras en las calles de La